

V. ASOCIACIONES DE INMIGRANTES AFRICANOS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA. SU PAPEL Y RELACIONES CON ENTIDADES Y ADMINISTRACIONES

Albert Moncusí¹, Joan Lacomba² y María Albert³

Introducción

El papel que desempeñan las asociaciones de inmigrantes en España, tanto para la propia población inmigrante como en su relación con diferentes tipos de entidades de la sociedad de acogida y sus poderes públicos, sigue siendo una cuestión sometida a la discusión en el ámbito de la investigación social. Los interrogantes a este respecto son múltiples (¿contribuyen a la integración de los inmigrantes?, ¿responden a sus necesidades?, ¿constituyen realmente un nuevo actor dentro de la sociedad civil?, ¿han encontrado su encaje en el nuevo contexto?, ¿reciben el necesario

1. Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universitat Rovira i Virgili, es profesor del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València. Director del Máster Oficial Interuniversitario en Gestión Cultural por la UV. Trabaja sobre identidades nacionales, interculturalidad e inmigración.

2. Doctor en Sociología por la Universitat de Valencia y profesor titular del Departamento de Trabajo Social. Director de la especialidad en codesarrollo y movimientos migratorios del Máster Oficial en Cooperación para el Desarrollo de la Universitat de València. Sus investigaciones actuales se centran en los movimientos migratorios, el desarrollo y el codesarrollo.

3. Doctora en Sociología por la Universitat de València es profesora en el Departament de Sociologia i Antropologia Social. Sus líneas de trabajo se han centrado en el campo de la sociabilidad, la cultura y el patrimonio y el asociacionismo y la inmigración.

reconocimiento?, ¿sustituyen al Estado en sus responsabilidades?, ¿podemos hablar de prácticas clientelares?...), aunque en este caso nos centraremos en tratar de determinar cuál es el tipo de relación y la visión que se tiene de las asociaciones de inmigrantes desde aquellas entidades que colaboran o trabajan con las mismas, sin olvidar el contexto de las políticas públicas impulsadas por las propias administraciones ⁴.

Nuestro objetivo principal es centrarnos en el encaje de las asociaciones de inmigrantes en el tejido social propio del ámbito local de distintas poblaciones de la Comunidad Valenciana⁵, a partir de una aproximación a la relación que las distintas entidades de interlocución mantienen con el asociacionismo de personas africanas inmigradas (tanto magrebíes como subsaharianas). Se trata de un primer acercamiento a la interacción entre el mundo asociativo surgido de la inmigración con el tejido organizativo que se ha desarrollado en la sociedad receptora, a través de entidades sociales y organismos que tienen un papel clave en el fortalecimiento de la sociedad civil.

1. El debate sobre el papel de las asociaciones de inmigrantes

Si atendemos a la literatura española sobre el asociacionismo inmigrante producida en los últimos años, podemos ver cómo existe un debate en torno al papel que desarrollan las asociaciones, al en-

4. El contenido de este artículo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio que lleva por título «Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas» y cuyo objetivo fundamental es analizar el papel de las asociaciones de personas de origen africano en tres Comunidades Autónomas. Dicho proyecto ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación dentro de la convocatoria de I+D para proyectos de Investigación Fundamental no orientada Código CSO2008-01122/SOCI). Las Comunidades objeto de análisis han sido Cataluña, Navarra y la Comunitat Valenciana. Agradecemos la labor del conjunto del equipo dirigido por Jordi Garreta y, muy en especial, el trabajo de campo realizado por Jordi Giner Monfort.

5. En particular, nos hemos centrado en los casos de Alicante, Elche, Castellón, Valencia y Gandía por tratarse de las mayores ciudades de la Comunidad.

tender en unos casos que la existencia de las mismas puede actuar como un factor limitador de la relación de los inmigrantes con la población de la sociedad de acogida y, en otros casos, que el asociacionismo puede actuar en cambio como una vía de integración de los mismos. En su artículo sobre el papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida, Antonio Morell habla de «las visiones críticas que consideran que las asociaciones de inmigrantes dificultan la integración en la sociedad de acogida en la medida que comportan un repliegamiento étnico», frente a los que ven a las asociaciones como un catalizador del proceso de integración social de los inmigrantes» (Morell, 2005: 114). Algunas de las visiones críticas se encuadran en un cuestionamiento del papel de este tipo de asociaciones en la construcción de una ciudadanía diversa. Además del argumento del repliegue étnico (Samper, 2003) o del refugio identitario (Olmo, 2003) encontramos aquí la crítica a un entramado institucional que buscaría en las asociaciones de extranjeros una legitimación a sus propios discursos y prácticas a menudo aplicando, al mismo tiempo, criterios que beneficiarían a entidades «autóctonas» en programas e iniciativas públicas y controlando la participación de entidades a partir de criterios de idoneidad fijados por las instituciones mismas (Sipi, 2000; Zapata Barrero, 2004; González y Morales, 2006; Miravet, 2006; Toral, 2010). Dicho poder legitimador tendría un triple efecto no sólo porque se incorporaría en el propio discurso al sujeto que presuntamente sería el principal objeto de inquietud social y necesidad de intervención, sino porque: 1) como sugiere Toral (2010), existiría un grave riesgo de restar capacidad de movilización a los colectivos mediante la cooptación de sus líderes; y 2) la dependencia de aquellas iniciativas inhibiría la capacidad auto-organizativa y el papel reivindicativo de las asociaciones, llevándolas más bien al terreno de la prestación de servicios, donde, sin embargo, otras entidades que disfrutaban de un mayor reconocimiento por parte de la Administración pueden desplegar más recursos (Martín Pérez, 2004; Veredas, 1999). En cambio, en la línea de considerar el papel positivo del asociacionismo inmigrante, Morell (2005) cita el trabajo de Garreta (1998), para quien las asociaciones constituyen una base para la acción colectiva, lo que les puede permitir incidir

positivamente en el proceso de integración social⁶. A ello habría que añadir el argumento favorable que se esgrime también desde posiciones críticas, cuando se subraya el potencial del asociacionismo inmigrante como fundamento de una nueva ciudadanía, centrada en la participación activa en los procesos de toma de decisiones (Martín Pérez, 2004).

Los trabajos de Casey (1998) y Martín Pérez (2004) muestran la importancia que tienen las asociaciones de inmigrantes para aquellos a los que de algún modo representan, sea porque vertebran la vida social del colectivo y porque canalizan las relaciones con las instituciones o porque desarrollan acciones a las que no ofrecen respuesta los poderes públicos ni con medidas directas ni a través de la delegación de competencias mediante financiación de proyectos de acción social. Casey sugiere a este respecto que en los países con políticas multiculturales «las instituciones consideran que estas asociaciones son medios válidos para prestar servicios sensibles a la cultura y a las necesidades lingüísticas de los inmigrantes. Según esta lógica, la segregación y la marginación no resulta de políticas y programas dirigidos específicamente a los inmigrantes, sino, al contrario, de la negación de la diversidad y del derecho a la auto-organización» (1998: 20).

Igualmente, junto a esas dos visiones más o menos contrapuestas que plantea Morell (2005), existen otros estudios que inciden más en la evolución temporal de las asociaciones, en tanto que su creciente institucionalización y los cambios en el contexto social y político de la inmigración habrían permitido una transformación del papel de las mismas (Gómez Gil, 2008; Martín Pérez, 2004; Morell, 2005; Albert y Gadea, 2009).

En cualquier caso, las conclusiones de muchos de los estudios revisados resultan de difícil generalización, pues la mayor parte de ellos se centran en analizar el caso de las grandes asociaciones estatales de inmigrantes con un alto grado de institucionalización, como son las organizaciones que participan del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (Veredas, 2003; Martín Pérez,

6. Un argumento que ha mantenido ese mismo autor en un trabajo posterior junto a otros colaboradores (Garreta y otros, 2007).

2004; Toral, 2010). De dichas asociaciones, Martín Pérez afirma que «apenas participan en la toma de decisiones sobre la política de inmigración y su capacidad para que las reivindicaciones que se encuentran dentro del propio hecho asociativo pasen a formar parte de la agenda política acaba dependiendo en gran medida de la posición relativa en la que se han situado con respecto a los poderes públicos en las anteriores cuestiones, principalmente en el acceso a la financiación con fondos públicos y a la participación en ciertas instituciones intermedias, promovidas desde los poderes públicos, con carácter consultivo y sin verdadero poder de decisión, como es, en el ámbito del Estado, el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes» (2004: 117).

Por nuestra parte, consideramos básico aproximarnos a una lectura del asociacionismo inmigrante que atienda a su papel para la construcción de ciudadanía o, para ser más precisos, de lo que sería una nueva ciudadanía. En este sentido, nos parece un buen punto de partida la posición de Javier de Lucas (2006 y 2009), al considerar que el papel fundamental de las asociaciones se desarrolla sobre todo en el ámbito local, donde constituyen un instrumento clave para fundamentar una ciudadanía cívica vinculada a la condición de vecindad. El mismo autor da a entender que el asociacionismo de los inmigrantes podría ser un paso hacia una participación ciudadana que se articule más allá de comunidades étnicas particulares, hacia el ámbito de participación de la ciudadanía de una comunidad local internamente diversa. Desde este punto de vista, el rol social del asociacionismo inmigrante debe ser contemplado a la luz de su inserción en el tejido social de la sociedad receptora.

Lo principal radica en el papel de este tipo de asociaciones en la interacción entre las personas que emigran y el conjunto social al que éstas pueden aspirar a incorporarse. Cuando las asociaciones contribuyen al ejercicio del derecho de participación en la toma de decisiones sobre las políticas públicas y, en especial, en aquellas que afectan a quienes representan, se convierten en instrumentos de integración en términos cívicos. Y, aunque ello, se encuentre en buena medida en manos de las propias asociaciones, es fundamental el protagonismo que tienen en este proceso las entidades sociales y organismos públicos que trabajan desde

la sociedad receptora para la integración social de las personas inmigrantes.

2. Las actividades de las entidades sociales dirigidas a los inmigrantes y sus asociaciones

Una primera aproximación a las actividades de las entidades de apoyo a inmigrantes en la Comunidad Valenciana permite hacerse una idea del tipo de relación que las primeras mantienen con la población inmigrante en general y, más específicamente, con las asociaciones de inmigrantes africanos⁷. Ese conjunto de entidades de apoyo a la población inmigrante, que en los últimos años han adquirido un notable volumen y protagonismo en el ámbito de la inmigración, ha sido dividido aquí en cuatro tipos, de acuerdo con sus características diferenciales: 1) Entidades no religiosas de apoyo a inmigrantes; 2) Entidades de carácter religioso; 3) Sindicatos que prestan servicios a la población inmigrante; 4) Entidades y organismos vinculados a la Administración.

Si hablamos en primer lugar de las entidades no religiosas de apoyo a inmigrantes, lo primero que podemos observar es que la práctica totalidad de éstas desarrollan labores de formación (sobre todo en enseñanza de castellano para extranjeros, pero también talleres de formación de voluntarios), asesoramiento jurídico o laboral, acciones para el fortalecimiento asociativo, apoyo en salud, vivienda, bolsas de trabajo, actividades interculturales (en especial, jornadas y festivales) o sensibilización en colegios o barrios, así como, en menor medida, organización de equipos deportivos, servicios de mediación y traducción, proyectos de cooperación al desarrollo o investigaciones. Igualmente, algunas entidades han

7. La información de la que partimos ha sido obtenida mediante entrevistas semidirigidas a entidades que actúan como interlocutoras de las asociaciones de inmigrantes africanos. En concreto hemos entrevistado a responsables de un total de 18 entidades interlocutoras de asociaciones de inmigrantes africanos que, a grandes rasgos, responden a cuatro grandes categorías: 1) Entidades no religiosas de apoyo a inmigrantes (5 entrevistas); 2) Entidades religiosas (4 entrevistas); 3) Sindicatos (2 entrevistas); 4) Entidades vinculadas directa o indirectamente con la propia Administración (7 entrevistas).

incluido actividades de formación en lengua, historia y geografía valencianas, como parte del programa de «Escuelas de Acogida» impulsado por la Generalitat Valenciana⁸.

La promoción del asociacionismo de inmigrantes y la colaboración con él también forma parte explícita de las líneas de trabajo de diversas entidades. En este apartado ocupa un lugar particular la participación en jornadas interculturales o festivales que permiten contacto entre personas de distinto origen y, en particular, asociaciones de distinta índole. Este tipo de jornadas se convierte en plataforma de colaboración para organizar actividades conjuntas o llegar acuerdos para compartir local asociativo o encontrar medios para organizar eventos y actividades. Sin embargo, no existe en general una planificación de este tipo de apoyos, sino que más bien se responde específicamente a cada demanda. La necesidad de la labor realizada en este campo se justifica por tratarse de entidades pequeñas, carentes de recursos, pero responde también a una apuesta de la entidad por ir más allá de la prestación de servicios, hacia la lo que entienden que sería la integración de las personas inmigrantes a través de su potenciación para que se organicen y participen de forma activa.

Por otra parte, una dinámica de interés para la investigación en el campo de las relaciones entre asociaciones de inmigrantes y entidades sociales es la misma creación de asociaciones desde las propias entidades. De hecho, no pocas asociaciones de inmigrantes nacen por iniciativa de las entidades que luego les darán apoyo. Es el caso, por ejemplo, de la Asociación de Senegaleses de Valencia, que recibió asesoramiento de Valencia Acoge para los trámites de fundación. La misma ONG ha respaldado recientemente a la Asociación de Jóvenes Guineanos para cederles local y ayudarles a buscar una sede para un congreso de guineanos en España y colabora también con el colectivo sin papeles de Valencia, formado fundamentalmente por africanos y que se activó hacia el año 2007

8. Éstas constituyen una figura creada mediante el Decreto 93/2009 por el que se aprueba el Reglamento de la Ley 15/2008, de 5 de diciembre, de integración de las personas inmigrantes en la Comunitat Valenciana, como herramienta que, además de ofrecer formación, facilita a extranjeros la expedición de un título acreditativo de méritos positivos para justificar su arraigo.

a raíz de las dificultades para alojar a inmigrantes de esta nacionalidad que dormían bajo el Puente de Ademuz, sobre el antiguo cauce del río Turia en la ciudad de Valencia?

En ocasiones estos apoyos se producen en el contexto de una labor de intervención comunitaria en un determinado barrio y, en otros casos, con una orientación al desarrollo en los países de emigración. En este último terreno se encuadra el caso particular de AVAR (Asociación Valenciana de Ayuda al Refugiado) que, en el transcurso de una jornada intercultural en Ontinyent, contactó con una asociación de migrantes de la región marroquí de Tendra con quienes han emprendido un proyecto de codesarrollo en aquella zona con el objetivo de prevenir la emigración de jóvenes, mediante la formación laboral. La clave del proyecto es la creación de una nueva asociación registrada en España y Marruecos, ASI-MT (Asociación de Inmigrantes Marroquíes de Tendra), que se ocupa del proyecto de codesarrollo en el país de origen.

Por lo que se refiere a las entidades de carácter religioso, varias de ellas incorporan una labor específica con asociaciones africanas dentro de sus objetivos. Es el caso de ASTI (Asociación de Solidaridad con los Trabajadores Inmigrantes) en Alicante, que participa de una mesa interreligiosa con un interés particular por acercarse a la comunidad musulmana, en razón del rechazo social que esta experimenta. El otro ejemplo lo representa, en la misma localidad, la Parroquia de la Virgen del Remedio, que no sólo colabora con inmigrantes católicos africanos, sino que se ve dinamizada por la participación de los mismos. En este caso, el préstamo de locales es la principal vía de colaboración de la Parroquia, y personas originarias de Nigeria, Camerún, Congo, Ghana, Guinea Ecuatorial y Guinea Bissau contactan con la Parroquia para la cesión de espacios donde reunirse. Además, otra actividad en la que, en particular, se fomentan desde la Parroquia contactos entre personas de

9. Ante la falta de alojamiento para los inmigrantes en la ciudad de Valencia, el Puente de Ademuz se convirtió en el lugar en el que vivía un número considerable de inmigrantes subsaharianos en situación irregular. Sus condiciones precarias llevaron a una importante movilización social para la creación de un centro de acogida y al despliegue de una considerable actividad organizativa por parte de los propios inmigrantes.

distintos orígenes étnicos es el «día del inmigrante», que se celebra cada año en el mes de enero (productos típicos y danzas constituyen la principal oferta de la jornada).

Un tercer ejemplo dentro del abanico de entidades religiosas entrevistadas, lo constituye ISO (Instituto Social Obrero), en Valencia. Se trata de una entidad del arzobispado de Valencia dedicada a la evangelización en el mundo del trabajo que tiene un papel activo en la fundación y consolidación de asociaciones por medio de la cesión a las mismas de un espacio de trabajo. De este modo también colaboró —como hemos visto en el caso de otras entidades sociales— en el surgimiento de la Asociación de Negros Africanos y el de la Asociación Valenciana de Solidaridad con África. Esta última entidad nació en 2007 a raíz de las reuniones que celebraban en ISO algunos de los africanos que fueron desalojados del Puente de Ademuz, animados y acompañados en el proceso por los sacerdotes españoles que les apoyaban.

En cuanto a las entidades sindicales, los dos sindicatos entrevistados (UGT y CCOO) han tenido un contacto continuado con entidades de africanos. UGT de Alicante ha colaborado en la creación de asociaciones a través de un curso de orientador sociolaboral de personas inmigrantes que tenía como finalidad formar agentes formadores e informadores de su propio colectivo. Algunos de ellos han creado asociaciones lo que, para la persona entrevistada del sindicato, representa un paso en su incorporación a la sociedad como ciudadanos. Otra labor importante es la cesión de espacios para charlas y talleres a las asociaciones que lo solicitan. Por su parte, CCOO de Castellón mantiene relaciones desde hace años con inmigrantes senegaleses y marroquíes. Con los primeros se ha mantenido contacto fundamentalmente para realizar asesoramiento legal y laboral alrededor de la actividad de la venta ambulante. Ambos sindicatos coinciden en considerar la condición de trabajadores como el principal punto de partida para acercarse a los inmigrantes extranjeros, a los que consideran agentes activos en la lucha por los derechos laborales.

En lo que respecta a las entidades y organismos vinculados a la propia Administración, en realidad desempeñan un amplio abanico de tareas. Dos de las entidades entrevistadas forman parte de una red autonómica de organismos locales denominados AMICS

(Agencias para la Mediación y la Convivencia Social), e institucionalizada en la Ley 15/2008, de 5 de diciembre, de integración de las personas inmigrantes en la Comunitat Valenciana. Tanto la Agencia AMICS de Gandia como el CAI-AMICS de Valencia ofrecen un asesoramiento a las asociaciones que consiste sobre todo en indicarles los lugares donde realizar gestiones, informarles sobre convocatorias y colaborar en la cumplimentación de impresos. En ambos casos, además, mantienen un registro de asociaciones que actualizan periódicamente. Otra de sus tareas consiste en contactar con servicios para facilitar actividades y, en particular, gestionar la cesión de locales o espacios públicos. Ambos AMICS tratan de coordinar a las entidades que trabajan con inmigrantes y, en menor medida, a las propias asociaciones, dentro de un trabajo en red en distintos ámbitos. La Agencia AMICS de Gandia, se encuentra en una ciudad donde se está realizando una intensa labor en red, sobre todo en temas de mediación intercultural, en particular con mujeres marroquíes. En concreto, ha puesto en marcha un taller de conversación entre ellas que contribuye a su integración social. En el caso del CAI (Centro de Atención a la Inmigración del Ayuntamiento de Valencia), los esfuerzos se han centrado en la sensibilización pero también en vivienda, puesto que una de sus particularidades es que representa un centro de primera acogida para extranjeros que llegan a la ciudad. Justamente, esa orientación es la que ha motivado un mayor contacto con inmigrantes africanos subsaharianos en particular, a raíz del caso del desalojo del Puente de Ademuz, ya citado con anterioridad. También llevan a cabo una labor de apoyo a una asociación de mujeres senegalesas de reciente creación, respecto a cómo enfrentarse al maltrato a mujeres dentro del colectivo.

Otras entidades vinculadas a la Administración llevan a cabo una intensa labor técnica para potenciar la participación de inmigrantes africanos en el tejido asociativo. El Servicio Comarcal de Recursos Interculturales de la Mancomunitat de l'Horta Sud, en la provincia de Valencia, trabaja para sensibilizar a las asociaciones con el objetivo de que incorporen a los inmigrantes. Dicha labor se realiza con la oferta de formación a voluntarios y profesionales de las propias asociaciones para que analicen su estructura asociativa y estudien los aspectos que dificultan su labor e impiden la incorpo-

ración de personas inmigradas. Además, el centro realiza talleres en centros educativos para, entre otras cosas, facilitar la incorporación de los jóvenes inmigrados o hijos de inmigrantes a asociaciones juveniles de las que participan personas de varios orígenes. En esa misma línea organizan charlas y visitas de personas inmigrantes a asociaciones de distinto tipo. Desde la misma Mancomunitat se destaca, en particular, el papel de las asociaciones de mujeres inmigrantes por su intenso esfuerzo en el terreno de la formación. Por último, este organismo público pone un empeño particular en el fomento de la creación de redes conjuntas entre las asociaciones de inmigrantes.

Algunas de las labores que se acaban de comentar se emprenden también desde la Concejalía de Bienestar social, mujer, mayores e inmigración del Ayuntamiento de Elche. En primer lugar, se apoya la creación de asociaciones, consideradas como una vía estratégica para la incorporación a la ciudadanía activa. Dicha tarea se combina con un seguimiento de las asociaciones con visitas periódicas. En esas visitas —afirman— han podido comprobar que la carencia de locales es uno de los principales problemas de las asociaciones de inmigrantes, lo que tratan de mitigar ofreciendo acceso a espacios municipales. Otra línea específica de actuación la constituye la promoción del deporte mediante equipos mixtos de distintas nacionalidades. El deporte —y en particular el fútbol— se constituye como fundamental para este municipio, por cuanto se considera una actividad con una elevada capacidad de integración. La participación en estas actividades deportivas en el caso de inmigrantes africanos, implica sobre todo a malienses, senegaleses y cameruneses.

Finalmente, un caso específico por lo que se refiere al apoyo a las asociaciones de inmigrantes lo constituye la Fundación Ceimi-gra (una entidad semipública con un vinculación importante con la Administración, pero impulsada por la Compañía de Jesús). A la tarea de asesoramiento jurídico y formación en gestión organizativa y apoyo logístico a asociaciones (fundamentalmente con cesión de espacio para actos y reuniones) se suman dos particularidades. Por un lado, la entidad realiza investigaciones sobre el fenómeno asociativo y, por otro lado, enmarca parte del apoyo a asociaciones en un plano transnacional y en el contexto de una línea de trabajo

en materia de codesarrollo. En este sentido Ceimigra realiza cursos de codesarrollo y apoya la creación de redes y proyectos de carácter transnacional entre las asociaciones de inmigrantes.

Por último, en el ámbito de las acciones públicas destacan también otras dos iniciativas que tratan de dar respuesta a la falta de locales entre las asociaciones de inmigrantes. El Ayuntamiento de Alicante cuenta con un Hotel de Asociaciones, mientras que la ciudad de Valencia existe otro creado por Fundar (Fundación para la Solidaridad y el Voluntariado de la Comunidad Valenciana). Sin embargo, tanto el caso de Alicante como el de Valencia, demuestran que la mera existencia del recurso no garantiza su uso por las asociaciones, cuando se cruzan factores como la precariedad de recursos o que las asociaciones creadas por personas de origen africano, como nos dicen los técnicos, «no tienen la información o el conocimiento y les cuesta moverse en ese mundo de las subvenciones, de la relación con la Administración».

3. Los límites y retos en el trabajo de las entidades con las asociaciones de inmigrantes africanos

Los técnicos y responsables de las entidades e instituciones que hemos entrevistado han venido citando una serie de factores que limitan su labor con las asociaciones de inmigrantes africanos. El primero de ellos es la financiación, máxime en la actual época de crisis que ha reducido sustancialmente el apoyo económico de Cajas de Ahorro y administraciones públicas. A su vez, la falta de financiación deriva a menudo en carencia de personal e infraestructuras. Tanto la carencia de ayudas como la de recursos hacen que se dé una fuerte competencia entre asociaciones para acceder a ellos, lo que dificulta el trabajo en red y favorece prácticas de clientelismo, algo que afecta tanto a las asociaciones de inmigrantes como a las entidades autóctonas. Particularmente importante se considera la falta de personal, por cuanto en algunos casos un mismo voluntario es responsable de múltiples secciones y tareas. De forma muy gráfica, el responsable de una de las entidades planteaba la imagen de «la pescadilla que se muerde la cola», porque la falta de personal conlleva un aumento de su dedicación, al tiempo que repercute en la imposibilidad de que

los voluntarios se puedan capacitar para una mejor gestión de la organización.

Otro conjunto de problemas tiene que ver con las dificultades que experimentan los inmigrantes, a causa de discursos, percepciones sociales y prácticas institucionales que obligan a un mayor esfuerzo por parte de las entidades. Los obstáculos destacados a la labor asociativa son en este caso, variados. En primer lugar, encontramos las consecuencias derivadas de la situación de irregularidad de un número significativo de los inmigrantes con los que se trabaja desde las entidades sociales. En segundo lugar, existe cierta percepción social del inmigrante como alguien que «quita derechos al autóctono», lo que hace que sea difícil recabar recursos cuando se trabaja para este colectivo. La crisis económica y su proyección en el mercado laboral —nos dicen— ha agudizado algunos de estos problemas.

Por otra parte, se sugiere que las asociaciones de inmigrantes africanos —sobre todo las de países subsaharianos, pero mucho menos las de norteafricanos, que habrían logrado cierto nivel organizativo a través de Centros Islámicos— muestran una gran fragmentación y poca estabilidad, son de pequeño tamaño o de reciente aparición, lo que haría difícil encontrar interlocutores. Ello se combina con los escasos recursos que la Administración ofrece para la creación y consolidación de asociaciones de inmigrantes. Además, cuando se logra poner en marcha y llevar adelante una asociación, surge otra limitación: la complejidad de algunos trámites burocráticos a la hora de solicitar subvenciones y ayudas.

Otro de los límites que se señala con frecuencia es el papel que juegan las políticas municipales y autonómicas en el desarrollo del asociacionismo inmigrante y la participación social. La mayor parte de las personas que entrevistamos como voz de las entidades interlocutoras con las asociaciones de inmigrantes africanos se mostraron críticas con las políticas públicas en materia de asociacionismo inmigrante y participación social. En las entrevistas se critica especialmente la instrumentalización de las asociaciones de inmigrantes por parte de la Administración autonómica y local, a las que se acusa de legitimar sus políticas en el terreno de la inmigración tratando de dar un color multicultural a su imagen. El resultado y muestra de esta instrumentalización sería la proli-

feración de pequeñas asociaciones encerradas en sí mismas, con algunos recursos públicos y con objetivos poco claros, pero con una relación de mutuo interés entre Administración y asociaciones donde la primera marca la pauta a seguir. A partir de ahí se hacen habituales las denuncias de que el apoyo a determinadas decisiones (por ejemplo la Ley 15/2008, de 5 de diciembre, de integración de las personas inmigrantes en la Comunitat Valenciana) habría tenido como contrapartida la concesión de subvenciones y la participación en programas para las asociaciones de inmigrantes favorables a las mismas. Uno de los técnicos de la Administración entrevistados explica que estas prácticas clientelares se completan con la fragmentación de las ayudas a distribuir. Una consecuencia perversa de dicha práctica es que, aunque se financien muchos proyectos, sólo se haga parcialmente, de modo que ello debilite las propias acciones y las aboque a resultar incompletas o depender de nuevas subvenciones. Además, al hecho de que las subvenciones acaben formando parte de estrategias alejadas del interés y las necesidades de las mismas asociaciones, habría que añadir la inexistencia de un plan a largo plazo y de una filosofía de fondo sobre el tipo de servicios que deben ofrecer las asociaciones, así como hasta dónde llega su responsabilidad y hasta dónde la de la Administración.

En cuanto al papel de foros, mesas y plataformas institucionales, el resultado de las entrevistas muestra un panorama en el que las asociaciones de inmigrantes son prácticamente irrelevantes en las políticas reales. El Foro de la Inmigración (de carácter autonómico), por ejemplo, no fue consultado para elaborar la Ley de integración de las personas inmigrantes en la Comunitat Valenciana, pero se ha reunido para aprobarla en una suerte de refrendo de la línea programática del gobierno autonómico. Tampoco escapan a la crítica las medidas de participación de nivel local. En el caso de la ciudad de Valencia, por ejemplo, se critica que no exista una plataforma permanente de asociaciones de inmigrantes y que no tengan representación en ningún consejo municipal (el Consejo de Acción Social sólo tiene como representantes de los inmigrantes a las organizaciones Caritas y Cruz Roja). Igualmente, las Mesas de Solidaridad de la ciudad de Valencia (un foro que aglutina a organizaciones sociales por distritos, desde los distintos centros de

servicios sociales) incluyen a entidades de apoyo a inmigrantes, pero no a las mismas asociaciones de inmigrantes.

En la comarca de l'Horta Sud de Valencia también encontramos dificultades parecidas a las citadas para el ámbito autonómico y local: la dependencia generada por las subvenciones. Desde el Servicio Intercultural se apunta especialmente que pueden producirse relaciones de paternalismo e injerencia en las entidades a partir de los mecanismos de subvención. Sin embargo, en el mismo caso se destaca la importancia de la generación de Consejos Municipales de participación por el refuerzo que pueden significar para la impulsar la participación ciudadana en general y la de los propios inmigrantes y sus asociaciones.

En el mismo sentido se apunta cómo en la ciudad de Castellón existe el «Foro municipal de inmigración y convivencia social», en el que están incluidas todas las entidades que trabajan con inmigrantes (un total de treinta y nueve), pero donde solamente hay un representante procedente de la Federación de Asociaciones de Inmigrantes de Castellón, organización creada para tal fin y presidida por un trabajador de la misma oficina AMICS de la ciudad.

Las entidades entrevistadas destacan como otro de los grandes retos la necesidad de un trabajo en red hoy por hoy prácticamente inexistente (además, las entidades que participan en foros y tienen mayor presencia y participación son sobre todo de inmigrantes latinoamericanos, mientras los africanos serían los que menos). Sólo Fundar y Ceimigra realizan una tarea de mediación entre las asociaciones de inmigrantes africanos con el tejido asociativo local y con la Administración, ejerciendo un intenso trabajo de acompañamiento de las asociaciones para la promoción de plataformas de segundo grado —entre asociaciones de inmigrantes— y con las plataformas de entidades autóctonas.

Esa falta de trabajo dirigido a la creación de redes entroncaría con otra carencia importante, como es la ausencia de intervención comunitaria, dado que los Servicios Sociales han abandonado esta línea de trabajo en favor de un enfoque de atención individualizada. Una labor comunitaria significaría el conocimiento de nuevos actores, el reconocimiento de otros preexistentes y la apertura de espacios permanentes de interlocución. Es de destacar que la práctica totalidad de las entidades a cuyos técnicos y responsables

entrevistamos mostraron una inclinación en cierto modo positiva hacia la recuperación de iniciativas comunitarias.

Pero para las entidades entrevistadas el principal reto de futuro de las asociaciones de inmigrantes es, en realidad, el de la participación como herramienta de las políticas de integración. La apuesta por el asociacionismo inmigrante puede resultar circunstancial y poco sólida cuando no se corresponde con unos objetivos precisos encaminados a una participación real. La crítica más habitual se dirige hacia la proliferación de multitud de pequeñas asociaciones que acaban por engrosar listados, pero que no son operativas o, a lo sumo, contribuyen a la duplicidad de servicios de baja calidad. También se critica que no se establezcan prioridades, como que se subvencione a las asociaciones que realicen trabajo en red o que cubran servicios que no cubren otras, tanto para los miembros de su propio colectivo como de otros. En este sentido se reclama una mayor coordinación del mundo asociativo, de modo que las asociaciones de inmigrantes centren sus esfuerzos en cubrir aspectos que no cubren otras entidades (no tanto asesoramiento jurídico como, por ejemplo, actividades culturales y deportivas que faciliten la convivencia).

Según nuestros entrevistados, el futuro de las entidades de africanos —y del conjunto de las de inmigrantes— pasa por la coordinación y la comunicación que puede verse potenciada por organizar actividades conjuntas o crear federaciones y coordinadoras de asociaciones de una misma nacionalidad (plataformas de segundo grado), lo que ayudaría a incrementar su representatividad y poder de interlocución, así como la inclusión en coordinadoras y redes de organizaciones autóctonas. Por otra parte, sería conveniente evitar la multiplicación de pequeños proyectos y servicios de atención sin una coordinación ni programación. Igualmente, los entrevistados insisten en que las asociaciones deben estar abiertas al contacto entre sí, y no ejercer una especie de nacionalismo en su labor.

De hecho, en muchas de las entrevistas realizadas se insiste en que lo deseable sería, en realidad, un asociacionismo que aunara a participantes autóctonos e inmigrantes y no ligado, por lo tanto, a colectivos nacionales. Por ejemplo, para el técnico de Fundar el trabajo en red y la integración en organizaciones del tejido autóctono es el futuro de la participación de los inmigrantes. Sería un «aso-

ciacionismo integrador» que asumiría las gestiones que pueden ser compartidas (AMPAs, Asociaciones de Vecinos...) o sectorial, en el sentido de dedicarse a objetivos temáticos que interesan a toda la ciudadanía, en lo que algunos se aventuran a denominar como nuevas «estructuras participativas de convivencia». Se sugiere que el ideal sería un modelo asociativo de carácter genérico, más allá de la especificidad etno-cultural de cada colectivo; un asociacionismo destinado a cubrir objetivos sectoriales que interesen a todos los ciudadanos. El único margen para esas particularidades étnicas lo representarían las actividades cuyo objetivo sería la preservación de las particularidades culturales de cada colectivo. A partir de ahí, la gestión del acceso a servicios públicos y, en general, el ejercicio de la participación colectiva para garantizar este y otros derechos serían objeto de una planificación pública orientada al conjunto de la población y que trabajase desde la coordinación de iniciativas, el trabajo en red y la apertura y consolidación de espacios de interlocución abiertamente inclusivos.

4. Conclusiones

El asociacionismo inmigrante se sitúa en un proceso de integración cívica que no protagonizan los inmigrantes en exclusiva. La participación ciudadana tiene efectos para el conjunto de la sociedad de la que pasan a formar parte aquellos que son definidos socialmente como inmigrantes y quienes lo son como autóctonos (efectos en forma de reconocimiento como sujetos activos y en forma de medidas concretas). No reconocer la diversidad de la sociedad y el papel más o menos autónomo de quienes se incorporan a ella desde fuera, en la construcción de ésta, es abrir la puerta a formas de segregación y marginación, especialmente cuando se parte de una estructura sociopolítica que no responde claramente a la consideración de la diversidad cultural constitutiva de la sociedad que la fundamenta.

Desde nuestra perspectiva, el asociacionismo africano —y el de los inmigrantes en general— introduce una tensión en el proceso de integración cívica y su ulterior materialización en forma de una ciudadanía inclusiva. Como sugiere Herranz (2008: 24), la constitución «de un espacio de acción y diálogo en materia migratoria

permite a las asociaciones de inmigrantes reclamar su espacio en la discusión política». En este contexto, la fundamentación de una identidad propia y particular para cada colectivo nacional, a través de una organización específica, se convierte en una estrategia diferencial que les permite mantener una independencia aceptando, al mismo tiempo, las reglas de juego del diálogo socio-político. Según la misma autora, se combinarían así dos tipos discursos aparentemente antagónicos como serían el de la diferencia (basados en la reivindicación política y la identidad del colectivo) y el de la convergencia (basado en la aceptación de las reglas del juego), para hacer posible la participación en los canales de reconocidos por el conjunto de agentes sociales sin perder una especificidad que no remite a una ciudadanía genérica sino a una particularidad cultural o étnica.

En ocasiones, esta opción estratégica puede materializarse en un papel de intermediación política mediante la participación en redes o plataformas de asociaciones. Según el estudio de González y Morales (2006) en la Comunidad de Madrid, ello suele traducirse en un mayor grado de participación efectiva en la toma de decisiones en un nivel coyuntural, aunque —como hemos visto— no conlleva necesariamente una inclusión estructural en los mecanismos de participación y toma de decisiones por parte de las administraciones.

En conjunto, creemos que podemos aplicar aquí una conclusión que sugiere Toral (2010) en su análisis del fenómeno asociativo de inmigrantes, cuando resalta el carácter ambivalente de las políticas públicas que combinan subvenciones a asociaciones de inmigrantes e integración de éstas en órganos consultivos: «Si, por un lado, contribuye al mantenimiento de estructuras de atención social a inmigrantes diversas y descentralizadas, así como a la defensa de sus intereses por parte de organizaciones con cierta capacidad de influencia, no parece que contribuya a fortalecer una red de organizaciones de inmigrantes enriquecida con la participación activa de sus miembros» (2010: 123).

El caso que hemos presentado permite ver cómo el papel de las asociaciones y entidades de apoyo a inmigrantes resulta fundamental en esta situación, aunque también pone al descubierto algunas rendijas en forma de un discurso crítico que apela a la responsabilidad pública en la construcción de una integración cí-

vica caracterizada por la pertenencia al conjunto de la ciudadanía mediante el derecho a tener protagonismo en la toma de decisiones. Sin embargo, el principal límite es el escaso reconocimiento como interlocutores sociales de los nuevos ciudadanos (e incluso su persecución por razones de situación jurídica o por discriminación étnica y/o religiosa), por parte de la Administración, cuando no su uso instrumental para la legitimación del propio poder y políticas, con el surgimiento de redes clientelares que interfieren en el desarrollo de redes participativas amplias y abiertas. El futuro del asociacionismo inmigrado depende en buena medida de que sea posible evitar prácticas clientelares que impiden el desarrollo del papel que corresponde a la sociedad civil como contrapeso a la Administración. En esas condiciones, la creación de foros y plataformas de participación cívica, aun siendo una medida positiva, puede acabar teniendo un alcance muy limitado.

Como hemos visto, un número importante de entidades sociales han apoyado la creación de asociaciones de inmigrantes como forma de proyección de las mismas, más que como organizaciones como un proyecto propio que responde a las necesidades de sus miembros. Por su parte, las diferentes administraciones han tratado de crear espacios de representación de las asociaciones de inmigrantes en los que más bien dar legitimidad a sus propuestas relativas a la inmigración. Así pues, los riesgos de la cooptación, así como de una cierta «inercia asociativa», están presentes en el panorama de las asociaciones de inmigrantes, tanto en sus relaciones con las entidades sociales como con la propia Administración. En un trabajo anterior¹⁰, empleábamos el término «inercia asociativa» para referirnos al impulso de crear asociaciones sin una finalidad ni unos objetivos claros, como consecuencia tanto de las políticas de la Administración, como del apoyo que las entidades sociales tratan de dar a la organización de los inmigrantes, pero también de la necesidad de reconocimiento que tienen los propios inmigrantes. Allí afirmábamos que para la Administración la multiplicación

10. Se trata de la comunicación presentada junto con María Albert y Albert Moncusí al XII Congreso de Antropología, celebrado en septiembre de 2011 en León, bajo el título de «La participación social en la integración de inmigrantes africanos en la Comunitat Valenciana: ¿Fetichismo o instrumento de cambio?».

de asociaciones permite debilitar aún más sus reivindicaciones y restarles capacidad de movilización, mientras que el caso de las entidades sociales podemos ver cómo muchas de ellas consideran una necesidad el apoyo a la creación de asociaciones, pero sin que exista una reflexión previa sobre el modelo asociativo que se persigue ni la finalidad de éstas.

El trabajo de Alberto Martín Pérez ha destacado cómo «estamos ante el desarrollo de una forma de participación que implica el inicio del desarrollo de nuevas formas de ciudadanía: los extranjeros siguen privados de derechos políticos, pero pueden participar, a través de las asociaciones, en la toma de decisiones sobre alguno de los asuntos que les afectan» (2004: 141). Sin embargo, el marco actual no se corresponde con una apuesta decidida por la apertura plena a la participación de las asociaciones de inmigrantes en la toma de decisiones en materias que les atañen como ciudadanos a los que se siguen denegando derechos en tanto sujetos precarios. Se trata de asegurar no sólo la representación formal de los inmigrantes y sus asociaciones, sino una participación que permita vehicular sus propuestas y hacer visible su compromiso con una ciudadanía activa a través de la misma.

Bibliografía

- ALBERT, Maria y GADEA, Elena (2009). «Reflexiones sobre las organizaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana: cuatro décadas de flujos migratorios y asociacionismo», en *Arxius de Ciències Socials*, 20, pp. 5-20.
- CASEY, John (1998). «Les associacions i la integració d'immigrants estrangers», en *Revista catalana de sociologia*, n° 6, pp. 9-22.
- DEL OLMO, Nuria (2003). «Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 103, pp. 29-56.
- GARRETA, Jordi (1998). «Minories ètniques, associacionisme i integració socio-cultural», en *Papers*, n° 56, pp. 197-230.
- GARRETA, Jordi y otros (2007). «Associacionisme i acomodació dels immigrants d'origen africà a Catalunya», en VVAA. *Recerca i immigració*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, pp. 103-119.

- GÓMEZ GIL, Carlos (2008). «El asociacionismo de los inmigrantes», en *La inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Bellaterra, pp. 541-557.
- GONZÁLEZ FERRER, Amparo; MORALES, Laura (2006). «Las Asociaciones de Inmigrantes en Madrid: una nota de investigación sobre su grado de integración política», en *Revista española del tercer sector*, n° 4, pp. 129-174.
- HERRANZ AGUAYO, Inmaculada (2008). «Las asociaciones de inmigrantes: un nuevo agente socio-político», en *Mediterráneo Económico*, n° 14, pp. 203-227.
- LUCAS, Javier de (2006). «La ciudadanía para los inmigrantes: una condición de la Europa democrática y multicultural», en *Eikasia. Revista de Filosofía*, 4.
- (2009). «Inmigración, diversidad cultural, reconocimiento político», *Papers*, 94: 11-27.
- MARTÍN PÉREZ, Alberto (2004). «Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España», en *Revista Migraciones*, n° 15, pp. 113-143.
- MIRAVET, Pablo (2006). «Algunos problemas para la participación cívica y política de los inmigrantes», *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 14.
- MORELL, Antonio (2005). «El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica», en *Revista Migraciones*, n° 17, pp. 111-142.
- SIPI, Remei (2000). «Las asociaciones de mujeres ¿Agentes de integración social?», en *Papers*, n° 60, pp. 355-364.
- TORAL, Guillermo (2010). «Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 132, pp. 105-130.
- VEREDAS, Sonia (1999). *Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid*, Tesis Doctoral; Universidad Complutense de Madrid.
- (2003). «Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política», en *Revista Internacional de Sociología*, n° 36, pp. 207-225.
- ZAPATA, Ricard (2004). *¿Existe una cultura de la acomodación en España? Inmigración y procesos de cambio en España a partir del 2000*. Barcelona, CIDOB.